

Saludadores, perros rabiosos y lobos. De bestias demoniacas y otras metamorfosis¹

MARGARITA PAZ TORRES
Universidad de Alcalá

Introducción

Aunque el objeto de este trabajo no es el de relacionar los datos recogidos con la mitología, sí se debe mencionar aquí brevemente al rey Lycaon, transformado por Zeus en lobo como castigo por su antropofagia y su voracidad. Precisamente la licantropía, sus metamorfosis y variantes, son el *leitmotiv* central de algunas leyendas portuguesas y gallegas: hombres o mujeres que se transforman en lobo o cuya naturaleza tiene una íntima relación con los perros. El objetivo es, pues, mostrar cómo perviven estas creencias y relatos tanto en el folclor, transmitido de generación en generación, como en la literatura escrita, cuya fuente a menudo es la oralidad. Estas narraciones populares forman parte del imaginario colectivo y, como se verá, del acervo ancestral. Se precisa, frente a tales relatos, por un lado el estudio y análisis de sus motivos y temas; por otro, la preservación de esta sabiduría como patrimonio cultural.

¹ Este estudio se ha realizado en el marco de la Ayuda para Contratos Predoctorales para la Formación de Doctores 2014, otorgada por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO) español, asociada al proyecto de investigación I+D+i: FFI2013-44286-P, DHuMAR. *Humanidades Digitales, Edad Media y Renacimiento. 1. Poesía. 2. Traducción*, del Departamento de Filología, Comunicación y Documentación de la Universidad de Alcalá.

Asimismo, se pretende relacionar buena parte de los datos etnográficos recogidos y mostrados en este estudio con el demonio zoomorfo, principalmente en figura de perro rabioso o lobo. Se completan los datos recopilados con algunos testimonios sobre las saludadoras y curanderas, íntimamente relacionadas con la enfermedad de la rabia, pues eran – según la sabiduría popular – mujeres capaces de sanar dicha enfermedad en humanos y animales por medios sobrenaturales. Estas narraciones fueron recogidas por mí entre 2011 y 2017 y todos los informantes proceden de la Península Ibérica: una informante de Aveiras de Abaixo (Portugal), otra de La Carlota (Córdoba) y algunos de Los Navalucillos (Toledo). Aveiras de Abaixo es una población pequeña, perteneciente al *concelho* de Azambuja, que consta de 1355 habitantes (Ayto. Aveiras de Abaixo); por su parte, La Carlota está situada a 30 km de distancia de la capital de su provincia, Córdoba, en la Comunidad Autónoma de Andalucía. Fue fundada en 1767, “siendo zona de colonización junto a La Carolina (Jaén) y La Luisiana (Sevilla). Durante años, el municipio se dividió en departamentos y no en aldeas” (Ayto. La Carlota). Es pueblo olivarero y tradicionalmente se cultivó también el algodón. Hoy día tiene una densidad poblacional de 13 182 habitantes. Pero la mayor parte de los entrevistados son oriundos de Los Navalucillos, municipio de Toledo situado en la comarca de La Jara. Si atendemos a la etimología de su toponimia, el vocablo *Navalucillos* “viene a significar ‘llano o prado de los sepulcros’,² referidos a los que en la roca se excavaron, de tipo ligeramente antropoide, tal vez para dar enterramiento a los mozárabes que poblaron estos parajes” (Diputación de Toledo). El municipio, en extensión, es uno de los más grandes de la provincia (356 km²), está situado a 76 km de la ciudad de Toledo, con una altitud de 740 m sobre el nivel del mar, y cuenta con una población de 2426 habitantes.³

² *Navalucillos*. “*Nava*: voz prerromana; cf. vasco *naba* ‘tierra llana’. 1. f. Tierra sin árboles y llana, a veces pantanosa, situada generalmente entre montañas” (DEL) y “*lucillo*: del lat. *locellus* ‘cajita, cofrecillo’, dim. de *loculus* ‘sepulcro’, de *locus* ‘lugar’. 1. m. Urna de piedra destinada a sepultar en ella a personas de distinción” (DEL).

³ Datos recogidos de la Diputación de Toledo. Véase: www.diputoledo.es

De perros y lobos. Afinidades y enemistad entre dos bestias ancestrales

Bien es sabido que el perro ha sido considerado, desde tiempos remotos, como símbolo de la fidelidad y la abnegación a causa de la lealtad que suele profesar a sus amos, atribuyéndole valores positivos en contraposición con otros negativos. A esta especie, aun descendiendo del lobo y teniendo tantas afinidades con él, se le considera enemigo mortal de este último, pues los dos cumplen funciones diferentes: mientras el perro es guarda y protector de los rebaños del hombre, que el lobo los aniquila; uno es defensor de la carne que sólo al hombre le corresponde, otro la roba y le da muerte. Y aunque, en esencia, los dos son carnívoros, el perro se gana su sustento trabajando por y para el hombre, preservando lo que es suyo, mientras que el lobo es un depredador que atenta contra los bienes comunitarios de una sociedad que lo considera, por ende, enemigo, ladrón, asesino y devorador.

En el folclor, el lobo, como el zorro, suele ser el malvado, el *trickster*⁴ o incluso la figura risible de la que burlarse y a la que escarnecer. Los cuentos lo retratan atribuyéndole los peores defectos, que sólo a los humanos corresponden en realidad: se le tiene por taimado, traidor, mentiroso, cruel, secuestrador de niños y matador. Al lobo se le teme y se le odia por su afán de atacar los ganados cuando está hambriento, se le acosa sin descanso y se le da caza hasta el exterminio. Los hombres justifican su maltrato y su extinción porque compite con ellos en el alimento: socialmente, es el enemigo a batir. Incluso, los padres sienten miedo de que los lobos puedan “raptar” a sus hijos y devorarlos, pues tienen fama, también, de infanticidas. Por todas estas razones, en los cuentos folclóricos, el lobo suele presentarse como el tramposo, el burlador y el malhechor y, habitualmente, su muer-

⁴ José Manuel Pedrosa dice de esta figura que es el “tramposo o burlador que, al engañar de algún modo a Dios o a los dioses, se convierte en una especie de fundador y de primer motor de la cultura humana” (2002: 132).

te responde a un fin ejemplar: el escarmiento del malvado. “Para el hombre, el lobo es el enemigo peligroso y organizado contra el cual es necesario proteger a los rebaños y víctimas marginales, que inspira temor por su aspecto y sus fechorías y contra el cual se nos advierte que la mejor defensa es la destrucción total” (Charro Gorgojo, 2001: 99). Compone, en ocasiones, una estampa ridícula: insultarlo, golpearlo y matarlo puede ser motivo de risa; surgen leyendas y relatos con este animal como rival de los hombres y se asusta a los niños pequeños con la llegada del lobo, que junto al Coco,⁵ forma parte inseparable de los personajes terroríficos infantiles. Tanto uno como otro están presentes, a menudo de manera intercambiable e indistinta, en los dichos con los que las madres, tradicionalmente, amenazaban a los niños cuando se portaban mal:

¡Que viene el lobo/Coco!
 ¡Como venga el lobo/Coco, verás!
 Va a venir el lobo/Coco y te va a llevar.
 Como no te portes bien te va a llevar el lobo/Coco.
 ¡Que viene el lobo/Coco y te come!

Por no hablar de la célebre nana que se canturreaba a los niños de más corta edad:

Duérmete niño,
 duérmete ya,
 que viene el Coco y te comerá.

Una de las leyendas más conocidas en Los Navalucillos es precisamente la que narra cómo los lobos devoraron a una niña que andaba por los montes ejerciendo el oficio de cabrera:

⁵ Para un estudio más detallado y exhaustivo del popular Coco y su relación pareja con el lobo, véase Gago Saldaña (2014), “¡Que viene el Coco! Monstruos infantiles del mundo clásico”.

Lo que sí que pasa es que ahí hay un risco que lo llaman El Postuero⁶ la⁷ Muchacha, y ahí los lobos se comieron a una muchacha, que andaba por ahí de Cabrera o lo que fuera, ¡y ahí se la comieron!

*Pedro Olmedo Ortiz, 80 años aprox.
2014. Los Navalucillos, Toledo.*

Pues se contaba que como había muchos lobos, pues que una muchacha que andaba por ahí con las cabras, pues que la atacaron y que la destrozaron. Yo eso lo he oído contar siempre, desde niño, y lo contaban los mayores de otros más mayores. Cualquiera sabe, sería del tiempo de mis abuelos o anterior, a lo mejor.

*Urbano Paz Muñoz, 69 años.
2014. Los Navalucillos, Toledo.*

Ahí lo llaman El Postuero la Muchacha. Salió una niña un poco, que andaba ahí que, si a ver dónde estaban su padre o su madre. ¡Na!, vino el bicho y se la... ¡Se encontró un zapatito!, el pie en un zapatito, se dijo (yo no había nacido). Sí. Los lobos, ¡a ver!, han atacao to. ¡A to lo que pillan!

*José Ortiz Gómez, 72 años.
2015. Los Navalucillos, Toledo.*

Este tópico de los pies infantiles dentro de los zapatos, tras ser la víctima devorada por los lobos, se repite en algunas de las versiones que he recogido:

A mi abuelo, cuando estaban en la sierra, en Vallecasar que le llaman, pues entonces, él estaba con los animales (se fue con los animales) y al crío le dejaron encerraó en el chozo. Pero vino un

⁶ El *DLE* no contempla este vocablo. Sin embargo, en la comarca de La Jara toledana este término es bien conocido y, todavía hoy, de uso común en los entornos rurales. Según Jiménez de Gregorio, es un orónimo cuyo significado es 'descansadero de ganado' (1996: 206).

⁷ Elisión de la preposición *de*, común en el habla coloquial navalucillense.

lobo y abrió la puerta del chozo⁸ y se metió y se comió al niño (como era chiquitito, pues se le⁹ comió) y dejó solamente los *piececitos*¹⁰ metidos en los zapatos. Y entonces ya, pues, cuando vino él (porque la señora se había ido a comprar o lo que fuera a Espinoso,¹¹ que era lo que pillaba más cerca de la sierra), pues cuando vino, se encontró con su niño... na más que los zapatos, o sea, los pies en los zapatos. ¡Lo demás se lo había comido! A ver, porque era un niño chiquitito.

*Gregoria Sierra Martín, 78 años.
2014. Los Navalucillos, Toledo.*

URBANO: Y eso que has contado tú de lo de los zapatos, yo también lo había oído, que se habían comido al niño y que habían dejado... Sí, yo había oído eso, que eso, que a un niño que se le comieron los lobos. Lo que yo no sabía ni dónde ni cómo, ni mucho menos que fuera familia vuestra.

GREGORIA: Es que yo se lo he oído de contar a mi abuelo eso, porque como vivían allí en la labranza de Vallecasar, pues se lo oí de contar.

*Gregoria Sierra Martín, 78 años y Urbano Paz Muñoz, 69 años.
2014. Los Navalucillos, Toledo.*

Y parece que no sólo en Los Navalucillos es popular este motivo de hallar los *piececitos* de los niños dentro de los zapatos, como único vestigio después de haber sido engullidos por el lobo, pues también esta informante procedente de La Carlota nos contó lo mismo:

⁸ No deja de resultar curiosa la astucia y habilidad, propias de un ser humano, con que se conceptúa al lobo como animal capaz de abrir la puerta del chozo en ausencia de los padres del infante para devorarlo.

⁹ Leísmo.

¹⁰ *Los piececitos*. Seseo que, aun cuando no siempre se produce, en ocasiones se da en el habla coloquial de Los Navalucillos.

¹¹ Espinoso del Rey, pueblo aledaño, también perteneciente a la comarca de La Jara toledana.

Pues un niño, que se lo comieron los lobos —eso me lo contó a mí mi abuela— y sólo dejaron los pies dentro de los zapatitos. Así, sí. Eso me contaron a mí.

Ana Torres Rosales, 66 años.
2011. *La Carlota*, Córdoba.

Esta negatividad del lobo va asociada también al concepto de inmoralidad y marginalidad social. “La representación del lobo puede también aludir a la vida disoluta, por cuanto su correspondiente femenino en latín, *lupa*, significa ‘prostituta’, y el término ‘lupanar’, *la guarida de la loba*, indicaba también la casa de citas de la Antigüedad” (Zuffi, 2005: 212). En su vertiente masculina, tenemos que el cuento de *Caperucita Roja*, que se corresponde con el tipo *Little Red Riding Hood* (ATU 333), el lobo representa al varón licencioso, al galán, al seductor, al acosador y al violador inclusive, que halla su contrapunto, posteriormente y ya en la versión de los Grimm, en el personaje del cazador —éste, por el contrario, sería el estereotipo del posible marido, el hombre honrado y el redentor de la niña descarriada—. Desde esta perspectiva, la *presa-mujer* es devorada por el *lobo-hombre*, lo cual tiene una clara connotación sexual de rito iniciático y de pérdida de la virginidad.

Hay que tener en cuenta, además, que el lobo, como animal salvaje que es y cuyo hábitat se sitúa en el bosque, lugar alejado de la civilización y colmado de peligros, no solo es el *trickster* o el enemigo ancestral del género humano sino la representación del mal en su más amplio sentido. Por ello suele asociársele con el propio demonio. El perro es su *alter ego* y, si al lobo se le revisite de todos los defectos humanos, tales como la perfidia, la felonía o la ingratitud, el primero es símbolo de afecto y amistad, aunque, con frecuencia se le ha vinculado también a las huestes demoniacas, sobre todo si es de color negro. “La creencia en torno al carácter maligno, o a las transfiguraciones del diablo en este animal, tenía una gran vitalidad en los siglos XVI y XVII” (Carranza Vera, 2014: 218-219).

La mala fama que acompaña al lobo desde tiempos inmemoriales ha logrado que sea considerado una alimaña de los montes y que fuera perseguido hasta casi su completa extinción, al igual que sucedía con las serpientes:

Pues los guardas, los de los cotos de caza, nos pagaban una peseta por la cabeza de las culebras y cincuenta céntimos, creo que era, por la de los lagartos y por las de las *burracas*¹² y también por los huevos, sí.

*Urbano Paz Muñoz, 72 años.
2017. Los Navalucillos, Toledo.*

De la misma manera, también se daba caza a los lobeznos, de lo que nos dio cuenta esta informante:

¿Los lobos? ¡Sí que los había! No esto, pero yo me acuerdo de que venían en un cestito, venían los de las sierras, los forasteros, venían con los lobitos en una cesta y *los*¹³ daban dinero. Pues yo me acuerdo, ya te digo: venían las gentes y nosotros los cogíamos, chiquititos, tú verás, pequeñitos. Y venían pidiendo dinero porque entonces los lobos sí que..., a ver, los mataban y, como diciendo: “Qué nosotros sí que los hemos visto”. Los traían pequeñitos.

*Leonor Príncipe Horcajuelo, 80 años.
2014. Los Navalucillos, Toledo.*

No es de extrañar, además, que el lobo suela configurarse como representación del maligno, si tenemos en cuenta que, en el imaginario cristiano, uno de los epítetos o metáforas con que se denomina a Jesucristo es precisamente el *Cordero de Dios* o *Agnus Dei*.

Desde los primeros tiempos se asimiló la muerte de Cristo con el sacrificio del cordero en la Pascua judía instituida por Moisés

¹² *Hurracas*. Sonorización común en el habla de los Navalucillos que transforma la *h-* muda en el fonema oclusivo bilabial sonoro: [Ø]> [b].

¹³ Loísmo.

antes del Éxodo. El Redentor también aparece citado en varios momentos del Nuevo Testamento como el Cordero de Dios y, a lo largo de la Edad Media, el símbolo zoomorfo asumirá además el sentido del triunfo de la Resurrección (Martínez de la Torre, González Vicario, Alzaga Ruiz, 2010: 166-167).

Otra creencia bastante difundida es que el aullido de los lobos o de los propios perros se consideraba como un pregón de muerte:

Mi madre, por ejemplo, no le gustaba oír aullar a los perros porque dice que era sinónimo de mal agüero, digamos que anunciaba *morte*,¹⁴ ¿no? Cuando aullaba un perro como los lobos, sí. Ese sonido decía siempre que era un sonido de mal agüero. Mal agüero, que es de mala... ¿no? Como que anuncia muerte o algo malo, sí. Mira, ahora lo recuerdo: por la noche, cuando un perro aullaba, hablando de lobos, ¿no? Los lobos también aullan. Pues ese sonido decían que... A mi madre no le gustaba por eso: trae una muerte, trae malas noticias, mala cosa, ¿no?

Mujer, 50 años.

2014. Aveiras de Abaixo, Portugal.

La misma creencia se refleja en esta otra versión recogida en 2003 en Vallejo de Mena por Elías Rubio: “Cuando aullaban los perros, decían: – Alguno se va a morir” (2007: 220).

Justamente a causa de su connotación diabólica, parece que los lobos, una vez que llegaban a las lindes de los pueblos, generalmente demarcadas por algún santuario, no podían pasar más allá. En la mayor parte de las poblaciones españolas, estos límites eran marcados por las ermitas; en el caso de Los Navalucillos, por la de Nuestra Señora de las Saleras:

Yo le oí decir una vez a mi tía Vicenta, la hermana de mi madre que, cuando ellas eran niñas, ¡fíjate!, o sea que hará... ochenta años o más, dicen que llegaban hasta la ermita, que los veían llegar hasta la ermita. [...] Pues los lobos, pues claro, ahora porque no los hay, pero si los hubiera, pues... No habiendo,

¹⁴ *Muerte*. La informante es portuguesa y este vocablo lo expresa en portugués.

como no hay, prácticamente, ganado en el pueblo... ¡Ni por las sierras ya hay prácticamente ganaó! Hay muy pocas cabras. Pues si los hubiera, pues llegarían al pueblo buscando comida, como es lógico.

*Urbano Paz Muñoz, 66 años.
2011. Los Navalucillos, Toledo.*

En ésta, como en la siguiente versión que recogí, la ermita funciona como *hierotopos* o *locus* sagrado que el lobo maligno no traspasa, de modo que no puede penetrar en el pueblo más allá de sus muros:

Sí, sí, llegaban hasta el pueblo. Ahí ha habido gente que los ha visto llegar hasta la ermita, según me han dicho a mí los mayores. Que han llegaó hasta la ermita, ¡hasta la puerta de la ermita! Y ya de ahí no pasaban porque ya había luces y había más... Desde ahí se volvían otra vez.

*Gregoria Sierra Martín, 78 años.
2014. Los Navalucillos Toledo.*

Metamorfosis zoomorfas y otras diabluras

La apariencia animalesca del demonio es redundante en la iconografía y la literatura. Suele mostrarse, preferiblemente, como reptil, dada la connotación negativa que estos animales tienen en el contexto cristiano, pero también en forma de asno, caballo, cabra, gato, perro, toro, etcétera. En concreto, "fue sobre todo en composiciones de aire apocalíptico donde el toro prestó sus formas a Satán y personificó las obras del infierno" (Charbonneau-Lassay, 1996: 64).

En los álamos decía que salía un toro en la noche de San Juan. Y los críos le cogíamos mucho miedo, porque los toros dan mucho miedo.

M.^a Josefa Rodríguez Moreno (Bédar). (Gómez López *et al.*, 2007: 193).

Por otro lado, la literatura escrita tampoco es ajena a estas transformaciones. La narrativa medieval y, en concreto, los libros de caballerías están poblados de magos y hadas que tienen el don de convertirse en animal o monstruos híbridos como Melusina, mitad mujer, mitad serpiente, y espantables como el endriago y otros engendros. En tales relatos, la metamorfosis no siempre está connotada de una semántica diabólica, sino que compone parte de lo maravilloso, entendiendo la maravilla tal como la definía Le Goff, es decir, como lo sobrenatural pagano que no sobresalta a quienes conviven con ella porque está integrada en su propio entorno:

Las apariciones de lo maravilloso se producen frecuentemente sin vínculo con la realidad cotidiana aunque se manifiestan en el seno de ella (un elemento que volverá a descubrir a veces lo fantástico del romántico o el moderno surrealismo). Siempre está ese movimiento de admiración de los ojos que se abren, pero la pupila se dilata cada vez menos y lo maravilloso, aun conservando su carácter de imprevisible, no parece particularmente extraordinario (Le Goff, 1996: 15).

A este respecto, la literatura caballerescas abunda en magos (opponentes o ayudantes del caballero) que, como Merlín, pueden adquirir la forma que mejor sirva a sus propósitos:

Las metamorfosis pueden ser de la índole más diversa: rejuvenecimientos esporádicos, cambios de sexo, conversión del encantador o encantadora en un terrible animal, preferentemente en grandes serpientes, etc. Lo que en algunos contextos hubiera sido interpretado como transformación diabólica, el símbolo del mal, se asume en los textos caballerescos como un medio fantástico que les permite a los magos conseguir distintos efectos. Si la metamorfosis posibilita con frecuencia que pase desapercibida la presencia de estos personajes, es una manera *sui generis*

de ocultamiento, la adopción de una forma bestial contribuye a que el sabio tenga una mayor libertad de movimientos, al tiempo que logra sus objetivos aterrorizando a los demás (Sales Dasí, 2004: 83).

En cuanto a la forma cánida del demonio, está presente con frecuencia en el cuento folclórico como en el tipo [746C], *El zapatero en el aquelarre*, donde “las brujas dicen que hay que besarle bajo el rabo, o en los dos textos en que cantan una letrilla en la que se dice que hay que besar en el culo ‘al perro virijudo’” (González Sanz, 2004: 143-144), lo que se puede identificar con el ósculo infame que las brujas prodigan a Satanás como símbolo de vasallaje en los aquelarres.

Como demonio lobuno es en el Evangelio de San Juan donde se ofrece la parábola del Buen Pastor que “designa al lobo como enemigo de su rebaño espiritual” (Charbonneau-Lassay, 1996: 313).

Yo soy el buen pastor.
 El buen pastor
 da su vida por las ovejas.
 Pero el asalariado, que no es pastor,
 que no es propietario de las ovejas,
 abandona las ovejas y huye
 cuando ve venir al lobo;
 y el lobo hace presa en ellas
 y las dispersa (*Jn.* 10:11-12).

En el imaginario colectivo también estas bestias son consideradas de carácter malévolo e incluso en ciertos procesos inquisitoriales asoma el temor a estos animales, como es el caso de éste que se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid:¹⁵ “Tal y como se relata en la relación de causa contra Isabel Alastruey, dos ‘mugeres cristianas viejas’ y ‘unas deudas

¹⁵ AHN. Inq. Lib. 990, ff. 347r, 557v, 15r y 309r.

suyas' tuvieron, según su propio testimonio, una visión del demonio 'en forma de lobo'" (Tausiet, 2000: 273). Probablemente, el caso más conocido de demonios lupinos en el marco inquisitorial sea el de Ana María García *la Lobera*, del que hablaremos más por extenso en el siguiente epígrafe: "ha llamado a los lobos haciendo el cerco en la tierra y metiéndose dentro, y dando un silbo venían siete lobos de diferentes colores, que eran demonios, y se iban tras ella por donde quiera que iba" (Rodríguez-Vigil Rubio, 1996: 197).

En Cabo de Gata, provincia de Almería, Gómez López, Martínez García y Pedrosa (2007) recogen una leyenda sobre cerdos y perros encantados de carácter demoniaco:

También, cuando iban los trabajadores pa las salinas a trabajar, a la mitad, que es el canal La Molina, pues también decían que en el canal salía un perrillo, que a uno que vivía en La Fábrica se le cayó el pelo del susto que pilló: estuvo mu malo. Dice que le mordió en los pies, en la bicicleta. Como un fantasma era eso, alguien encantaó que había allí. Entonces, al que no le agradaba, se le tiraba y le mordía. Eso era por el camino viejo que va al lao del cementerio, por los flamencos.

Antonio Rodríguez Ramón (Cabo de Gata). (Gómez López *et al.*, 2007: 202).

Por último, resulta interesante la metamorfosis perruna de los nahuales, personajes sobrenaturales¹⁶ del imaginario mexicano, aunque estas transformaciones carecen connotación diabólica, ni si quiera negativa, en la mayor parte de los casos. El nahual, personaje del imaginario mítico y literario de México, es "una persona que tiene la capacidad de convertirse en animal, muchas veces un ladrón de animales domésticos o comida, y que es un

¹⁶ Utilizamos aquí el término *sobrenatural* por ser ésta una tradición puramente mexicana que no entra dentro de los parámetros del cristianismo, cuya teología reserva este término, a causa de su etimología (*sobre-* <del lat. *super-*) única y exclusivamente para denotar aquello que no ha sido creado y está por *encima de* todo, es decir, aquello que sólo corresponde a Dios, pues los espíritus, aparecidos, demonios, ángeles y otros seres fantásticos son denominados, generalmente, con el término *preternatural*.

ser travieso, con mala intención pero no malévolo porque le gusta espantar a la gente bajo su forma no humana” (García Baeza, s/f) y cuya transformación suele producirse en forma de cánido, cuando es animalesca:

El nahualismo, tal como lo presentan algunas fuentes documentales de los siglos XVI y XVII, era la capacidad que tenían algunas personas para convertirse en otros seres, principalmente en animales, meteoros o bolas de fuego. Entre los animales elegidos con más frecuencia se mencionan el perro, el guajolote, el águila, el jaguar, la serpiente, el caimán, el murciélago, la comadreja y el búho (López Austin, 2013: 55-56).

***Lobishomes* y otros licántropos malditos**

En cuestiones de licantrópía, tanto como de magia, hay que recurrir siempre a los trabajos del gran antropólogo Julio Caro Baroja. Parece que la licantrópía, en el mundo helénico, era considerada una *enfermedad real*. Se relacionaba, además, con la melancolía o bilis negra, cuyos afectados podían creerse convertidos en león u otros animales (Caro Baroja, 1967: 124).

Las creencias en hombres lobo han dejado su huella en innumerables tradiciones literarias a través de los tiempos. El historiador griego Heródoto atribuyó la condición de licántropos a un pueblo vecino de los escitas, los neuros, que, según la tradición, se convertían en lobos en determinadas épocas del año (Pedrosa, 2002: 159-160).

Entre los monstruos licántropos ibéricos, el lobisón¹⁷ español y el *lobishomen* portugués son “la expresión peninsular más perfecta del *licántropo*. [...] No ha de chocar, pues, que en tierras de

¹⁷ *lobisón*: “Del port. *lobishome*. 1. m. hombre lobo” (DLE).

Extremadura, lindantes con Portugal, se halle la creencia en *lobushomes*, *lobisomes* y *rabisomes*,¹⁸ que así se les llamaba en las alquerías y lugares de la raya"¹⁹ (Caro Baroja, 1967: 127). Destacan, además, entre las leyendas folclóricas españolas, las que narran las metamorfosis de los lobishomes gallegos y asturianos, personajes que, generalmente, a raíz de una maldición parental, se transforman en lobos dándose a toda clase de desmanes, comiendo carne cruda y devorando niños. "También en Galicia se halla la creencia en el *lobishome*" (Caro Baroja, 1967: 127). Tanto mujeres como hombres son susceptibles de sufrir esta metamorfosis que, en las *lendas* gallegas, tiene lugar tras el enojo de uno de los progenitores y la consiguiente maldición, provocada por la desobediencia o la excesiva pereza del hijo y, a veces, por su afición desmedida a comer carne, lo que se considera como símbolo de las pasiones descontroladas. "Los monstruos, en resumen, son todos aquellos seres o criaturas que son contrarios, que están fuera, o en contra, o que se desvían del curso de la naturaleza, que espantan, que asustan y que protagonizan todo tipo de mitos, de leyendas y de cuentos de terror y de miedo" (Reigosa, 2008: 227).

Ejemplos abundantes de metamorfosis lupinas nos ofrece también la literatura medieval. Es de destacar el *lai* de Bisclavret, composición del siglo XII escrita por María de Francia, donde se describe la triste historia de un caballero afectado por este tipo de metamorfosis incontrolable y cuya debilidad será aprovechada por su esposa para traicionarle:

Ya que me he puesto a escribir lais, no quiero olvidar el de Bisclavret. *Bisclavret* es su nombre en bretón, los normandos lo llaman *garulf*. En otros tiempos se oía contar, y solía ocurrir a menudo, que los hombres se volvían *garulf*, es decir, hombre-lobo, y se iban a morar a los bosques. El *garulf* es un animal salvaje; mientras se halla en este estado de furor, devora a los

¹⁸ Metamorfosis que implica la transformación de hombre en asno.

¹⁹ Así se denominaba, comúnmente, a la frontera; aquellas tierras que lindaban entre España y Portugal.

hombres, hace grandes daños y merodea por las inmensas forestas donde habita (Valero Holzbacher, 1978: 108).

En este sentido, la creencia en el hombre-lobo, es decir, el *garulf* – como lo llama María de Francia – o *loup-garou*,²⁰ perdura al menos hasta bien entrado en siglo XX:

Les loups-garous ne sont pas des loups naturels mais des hommes métamorphosés. Cette croyance perdurera jusqu'à notre époque, comme en témoignent les innombrables variantes recueillies par les folkloristes. Les recueils de traditions orales permettent en outre de suivre la diffusion de ce motif bien au-delà des frontières de l'Europe nord-occidentale. Le loup-garou est une des figures centrales des contes populaires slaves. Dans l'aire balkanique, la croyance est vivante, mêlée aux représentations du vampirisme (Yougoslavie, Bulgarie, etc.) (Hell, 1994: 122).

Aunque, si hay un caso de licantropía excepcional o, más bien, de licantrofilia, es el de la asturiana Ana María García *la Lobera*, procesada por el Tribunal Inquisitorial de Toledo en 1648. La copia de su enjuiciamiento se conserva en el Archivo Histórico Nacional (AHN) de Madrid, en la sección del Tribunal de la Inquisición de Toledo, con la signatura Inquisición, legajo 86, exp. 17: *Proceso de fe de Ana María García, alias Martina o Magdalena a quién llaman la Lobera, natural de Posada*²¹ *y residente en Toledo, procesada por hechicería, superstición y pacto explícito con el demonio*. Ya don Julio Caro Baroja (1967) estudió el caso de la Lobera y existe, además, otro estudio a cargo de Juan Luis Rodríguez-Vigil Rubio (1996), que analizan la figura de esta extraordinaria mujer, capaz de dominar a los lobos, según la declaración de la principal testigo y denunciante, doña María del Cerro, mujer noble y hacendada, esposa de don Gabriel Niño de Guzmán:

²⁰ *loup-garou*: “[lugaru] (pl. *loups-garous*); nom. masculin.: hombre *m* lobo” (*Larousse*).

²¹ Municipio de Llanes (Asturias).

Preguntada que si los lobos eran los demonios, dijo que sí y que se le aparecían cuando los llamava en figura de hombres y de perros y de lobos, que ella estaba temblando delante de ellos. Y, preguntándole con qué modo les llamaba, se lebantó y, dando dos bueltas, alrededor, dijo que ella se quedava en medio y, señalando con la mano, dijo: “Aquí dos y aquí tres y aquí dos”, dando a entender que son siete los demonios a quien llama o que vienen y que, para esto, daba un silvido. Y preguntándole que qué palabras decía, a que respondió que eso no podía decir porque le bendría mucho daño y que tan aprissa se le olvidaban como se le acordaban. Y esta testigo dijo a la otra mujer que aquello le parecía no podía ser, si no era habiendo mandado algún miembro del demonio, a lo cual, habiéndose usado²² mucho el decirlo, dijo que le había mandado el brazo derecho (AHN, Inq. 86, exp. 17: ff. 4v-5r).²³

Llama la atención que Ana María no ofreciera su alma al demonio y, como reza en la portada del documento inquisitorial, se la procesa por hechicera, no por bruja. Ofrendando al diablo una parte de su cuerpo, en este caso un miembro (el brazo derecho), no podía considerársela bruja y es evidente que *la Lobera* no era esclava sino *domina* de los demonios lobunos que controlaba. Sin embargo, los calificadores del Santo Oficio “Dixeron que esta rea está sospechosa de pacto explícito con el demonio, como consta de la promessa que le hizo a el demonio” (AHN, Inq. 86, exp. 17, f. 9r).

Según la declaración de la propia *Lobera*, el demonio se le aparece tres veces, tal como consta en el documento procesal: la primera en forma de *bulto negro* (f. 11r); la segunda “bestido de pardo y sombrero negro y el rostro blanco con cuernos y los oxos

²² No queda muy clara la grafía de este vocablo, aunque el original parece decir *ussado*.

²³ Transcripción desde el original. Utilizo los criterios de edición de textos CHARTA (véase: www.redcharta.es), aunque sin numerar las líneas. Se respeta la alternancia gráfica original entre b/v y la doble -ss- en interior de palabra, aun cuando por la época no parece que indique distinción fonética. Modernizo la escritura del verbo *haber* por ser etimológico y la grafía arcaizante *qu-* en casos como *quando* > *quando* o *qual* > *cual*. La acentuación, sin embargo, sigue los criterios de la RLP (N. del E.).

muy hundidos. Y no le habló a ésta palabra ni ésta tampoco a él porque no hizo más de aparecerse y desaparecerse luego” (f. 11r) y, la tercera, “en figura de perro y se pusso junto a ésta y no la dijo nada ni habló cossa más de estarsse echado junto a ésta” (f. 11v). En ninguna de estas ocasiones pronuncia palabra el diablo hasta la cuarta vez en que hace aparición, en forma de

hombre negro con cuernos y la dixo como era el demonio y que aquel brazo derecho que ésta le había ofrecido era suyo, que no se olvidasse de ello, que la haría mucho bien. Y después ya le aparecía de ordinario en figura de lobo y no era necesario que ésta le llamasse sino que él se aparecía cuando quería (f. 11v).

Ana María *la Lobera* aprendió de Catalina González, bruja vieja y mentora suya, “el ritual de invocación de los siete demonios caracterizados de lobos de distintos colores” (Rodríguez-Vigil Rubio, 1996: 131). Y sólo cuando fallece Catalina es cuando el demonio habla directamente a *la Lobera*:

Si no hay que dudar que Ana María García fue una mujer de carne y hueso, también es cierto que su ambiguo *alter ego*, *La Lobera*, la pastora de los lobos o capitana de los lobos que llegó a atraer sobre sí la atención de los inquisidores de Toledo, fue, seguramente, más un disfraz que a su medida y por fuerza tejieron sus contemporáneos, de acuerdo con patrones de imaginación y de discurso que llevaban siglos bien instalados en la tradición oral y en el imaginario colectivo, que una invención personal o una construcción autobiográfica de una pobre mujer que no tenía, seguramente, capacidad para tanto, y que fue, a todas luces, más víctima de lo que de ella se decía y se fabuló que de lo que ella realmente cometió o planeó cometer (Pedrosa, 2008: 225-226).

Pero Ana María García no fue la única lobera conocida en los textos inquisitoriales: el Tío Jerónimo *El Lobero*, en la provincia andaluza de Granada (Pedrosa, 2008: 226), o las mujeres lobo extremeñas dan cuenta de esta tradición folclórica; en este último caso se rompe también con la idea de que aquellos que se trans-

formaban en lobos debían ser hombres y, en concreto, el séptimo hijo de una sucesión ininterrumpida de vástagos varones. Esta clase de relatos se corresponden con el tipo *La muchacha como lobo* [409] en el catálogo internacional de cuentos de Aarne, Thompson y Uther. También en el folclor gallego tenemos casos de mujeres lobo, como esta versión recogida por Vicente Risco en La Coruña en 1971, de la que transcribimos un fragmento según el texto de González Reboredo (1995: 178):

Había alá en tempos en Castela un pai que tiña moitas fillas e unha delas comía moita carne, canta máis lle daban, máis comía. E un día o pai díxolle:
 – Inda vaias comer carne cos lobos ó monte.
 Foi palabra maldita – di o noso informante – que naquela mesma moite, desapareceu sen saber que foi feito dela. Saíu e envorcallouse na area e volveuse unha fada e unhas veces andaba de lobo e outras de muller.

El *perro malo*. Algunos eufemismos del demonio

Relacionar la figura del perro con el diablo no sorprende, pues como se ha visto, forma parte de la fauna demoniaca y brujeril. A menudo se considera al perro, como al gato, demonio familiar o, lo que es lo mismo, ayudante inseparable de la bruja. Y tanto el *Canis canis* como el *Canis lupus*, su hermano salvaje, forman parte de la iconografía demoniaca.

Dicen que a uno o dos mordió y murieron. Era una enfermedad, la rabia.

*Varón, 70 años aprox.
 2017. Los Navalucillos, Toledo.*

En los Navalucillos, al perro rabioso se le llamaba *perro malo* atendiendo a la connotación demoniaca que estas bestias poseían

por su furia, su característico babear y el inminente riesgo que representaba para las personas y para otros animales:

Aquí el *perro malo* era el perro rabioso.

José Horcajuelo, 67 años aprox.
2017. Los Navalucillos, Toledo.

A ver, pues yo he oído de contar que como te muerda el *perro malo*, como no vayas corriendo al médico, pues no tiene salvación, a ver, porque eso te da como una rabia y se lían²⁴ la gente a dar volteretas y se pone mal, a ver. La rabia, igual que un animal. Picando, o sea, mordiendo el *perro malo*, no creas que hay muchas.

Gregoria Sierra Martín, 81 años.
2017. Los Navalucillos, Toledo.

Como curiosidad apuntamos que, en algunas zonas de Aragón, se denomina al perro rabioso con el apelativo de *rabiós* [Z 606; Hu 205, 402, 404, 408, 602; Te 205, 207], que alterna con *carrañoso* [Z 101, 201; Hu 111], *perro de rabia* [Hu 206], *rabiao* [V 100] y *roñoso*, *perro gruñidor* [Hu 111] (Alvar, ALEANR, 1980).

Entre los muchos eufemismos del diablo, llama la atención que en algunos lugares de México se utilice el atenuante *la cosa mala* para referirse a ciertas apariciones femeninas del demonio, tal como recoge Ramírez González en una sorprendente leyenda recopilada en Tlachiquera, Guanajuato:

y lo trajo la Juana la Cubana todo San Nicolás paseando. [...] lo abrazó y le dijo:

— A ti te gusta mucho bailar [...]

Y se desmayó. El señor se desmayó [...] Y lo dejó arañado [...]

Pues lo arrebató la cosa mala. Pues le gustaba. Era un muchacho viejo, muy bailero, muy jugador a la baraja, muy tomador (Ramírez González, 2013: 155).

²⁴ Pluralización por hipercorrección.

Por otro lado, en Colombia también se relaciona la figura del demonio con el perro. Entre las diferentes formas de denominar al diablo, se le llama *perro bastardo* [NS 41], *perro diabólico* [Cu 41], *perro maldito* [Bo 41], *chucho* [C 4, T 2] y también *ira mala* [Bo 32a, Cu 44] (Flórez, ALEC, 1982).²⁵

Locos furiosos, caballeros salvajes y devoradores de carne

Licantropía e hidrofobia eran males, según se creía antiguamente, relacionados con la bilis negra, como ya se ha mencionado. Tanto una como otra eran consideradas metamorfosis demoniacas, siendo la segunda, además, entendida como una forma de locura y de posesión diabólica. Teniendo en cuenta que los perros rabiosos (vinculados, como hemos visto, con el diablo) pueden transmitir la enfermedad, no es de extrañar que se considere a los enfermos de hidrofobia como posesos, locos o transformados en algo que excede los límites de lo natural.

Aux yeux du public, la métamorphose de l'homme enragé est évidente. Il prend des traits physiques propres aux animaux. Un pèlerin allemand, ayant convoyé au XVIII^e siècle l'un de ses compagnons vers le sanctuaire des Ardennes, a pu s'en rendre compte, car le visage de l'enragé "parut prendre la forme d'un chien" (*Amusements de Eaux de Spa*) (Hell, 1994: 152).

Así como la maldición parental puede devenir en la metamorfosis lobuna, tal como se ha comprobado en las narraciones tradicionales gallegas de los *lobishomes*, el hecho es que este tipo de cuentos y *lendas* suelen relacionarse con la ingesta de carne. La pereza y la voracidad del maldito suelen ser los detonantes que provocan la transformación. Se debe entender que la carne

²⁵ Para más detalle sobre los perros infernales remitimos al artículo de Pedrosa (2017).

está relacionada con las pasiones humanas y que, además, en el caso de que esa carne se coma cruda y no guisada, la acción representa una actuación más propia de las bestias que de los hombres, deshumanizando a quien la comete, alejándolo de todo aquello que se considera civilizado y acercándolo, sin duda, a lo propiamente animal.

Como es bien sabido, el gran antropólogo francés (aunque nacido en Bruselas) Claude Lévi-Strauss, dedicó buena parte de los cuatro monumentales volúmenes de sus *Mythologiques* (*Mitológicas*) a interpretar los modos en que el ser humano cocina y come los alimentos (crudos o cocidos, básicamente) y a elaborar a partir de esos modos de cocinar y de comer —y de reflejar ambos procesos en las creencias y en los relatos y mitos tradicionales— toda una gran metáfora de la cultura en que lo crudo correspondería al estado salvaje (es decir, precultural o no civilizado) y lo cocido al estado cultural o civilizado (Pedrosa, 2003: 39).

Este motivo no es ajeno a la literatura escrita. En concreto, el tópico del salvaje —que aparece como *leitmotiv* en las historias caballerescas— evidencia ciertos paralelismos con el hombre-lobo pues, con frecuencia, este tipo de personajes son dominados por las más bajas pasiones y exhiben una furia brutal y una crueldad sin límites. Poseen características físicas que los asemejan o los acercan a las bestias (estatura descomunal como en el caso de los jayanes²⁶ o gigantes, vello tupido en todo el cuerpo, fuerza extraordinaria, etcétera). Viven alejados de la civilización:

Suelen habitar en cuevas, aislados en florestas, islas apartadas o fragosas montañas. El elemento más recurrente es que todos ellos tienen su cuerpo recubierto por un espeso pelo, como si las circunstancias del medio en que se desenvuelven los hubieran obligado a desarrollar estas rarezas biológicas. En ocasiones

²⁶ *jayán*: "Del fr. ant. *jayani*. 1. m. y f. Persona de gran estatura, robusta y de muchas fuerzas" (DLE).

su estatura se asemeja a la de los mismos gigantes (Sales Dasí, 2004: 110).

Actúan como acosadores y violadores de doncellas, lo que nos lleva nuevamente al tipo folclórico ya mencionado de *Caperucita* (ATU 333), pues este tipo de locos furibundos y salvajes son también lobos revestidos con piel de cordero: “Mus par la fureur sauvage, les loups-gaurus sont naturellement considérés comme des violeurs de femmes, leur puissance sexuelle étant légendaire” (Hell, 1994: 123). Y lo que probablemente sea el rasgo más identificador de su salvajismo es que “sus facultades lingüísticas están poco desarrolladas, de modo que se comunican mediante fuertes bramidos o ‘baladros’”²⁷ (Sales Dasí, 2004: 110).

Siguiendo con este hilo temático hay que mencionar también al caballero salvaje, entendido ya no como un personaje carente de virtud y cuyas acciones son reprobables y deshonestas, sino como una transformación temporal provocada por la enajenación que lleva a ciertos caballeros, por más virtuosos que éstos sean, a enloquecer y actuar como las bestias. Multitud de ejemplos tenemos de ello, si bien quizá uno de los más significativos lo hallemos en *El caballero del león*, de Chrétien de Troyes, donde Yvain, tras contravenir los preceptos de su dama, el hada Laudine, vagará desnudo por el bosque de Brocelandia, cazando con arco (lo que le aleja también de las formas caballerescas cuya arma por excelencia es la espada) y comiendo carne cruda:

Anda errante largo rato, hasta alejarse mucho de tiendas y pabellones. Entonces le va subiendo a la cabeza tal vértigo que le hace perder la razón. Camina enloquecido, rompiendo y haciendo trizas sus vestiduras, huyendo por los campos labrados. Ahora con gran desconcierto, se preguntan sorprendidas sus gentes, dónde puede estar y le buscan a diestro y siniestro, por setos y vergeles, donde acostumbran a acomodarse los caballeros, es decir, le buscan justo donde no está.

²⁷ *baladro*: “De *baladrón*. 1. m. p. us. Grito, alarido o voz espantosa” (DLE).

Él sigue un buen trecho, hasta encontrar al lado de un cercado, a un mozo, que llevaba un arco con cinco flechas, de puntas muy anchas y aceradas. Yvain camina hacia el mozo, a quien quiere coger el arco y las flechas, que llevaba en la mano.

Ya no se acuerda de ninguno de sus actos pasados. Anda por el bosque, al acecho de los animales, para luego matarlos y alimentarse con esta caza totalmente cruda (Troyes, 1984: 58).

También Tristán, como Yvain, idea el Arco Que Nunca Falla, comportándose prácticamente como un héroe fundador, mientras vive con Iseo en el bosque de Morrois, contraviniendo todas las normas sociales y políticas, pues ella no es sólo la esposa del rey Marco sino su tía política, lo que los convierte en transgresores por partida doble (adúlteros e incestuosos).

En el bosque no tienen pan, viven de la carne y no comen otra cosa. ¿Qué pueden hacer si empalidecen? Sus ropas están rotas y desgarradas por las ramas. Durante mucho tiempo huyen por Morrois. Cada uno de ellos sufre una pena igual pero uno por el otro no siente dolor (Béroul, 1986: 101).

La carencia de pan, la alimentación a base de piezas cazadas, el no pasar nunca la noche en el mismo lugar, la falta de ropas son los signos inequívocos de la vida primitiva, nómada, que aleja a la pareja de todas las comodidades que anteriormente habían disfrutado. Así, el bosque se erige como lugar temible, un *locus horribilis* donde el miedo y la escasez predominan, un espacio peligroso y agreste. También otros caballeros como Perceval o Lanzarote del Lago pasarán por trances semejantes de locura que los lleva a refugiarse en los bosques para purgar sus errores y pasar periodos de escasez, alejados de la corte. Y es que el bosque, además de representar un topos de lo salvaje, es también entendido en la Edad Media como un desierto; es decir, un lugar de retiro, donde habitan los anacoretas y que simboliza un reto para el caballero:

Lancelot, Perceval, Tristan, Richard Ier de Normandie, mais aussi Yder, Brun de la Montagne, et bien d'autres encore; chevaliers, souverains célèbres ou héros obscurs, tous accomplissent leurs prouesses (chasse rituelle au cerf blanco ou au dragon, combat singulier contre le géant ou le fauve, cueillette des pommes d'or, bain dans la fontaine bouillonnante, etc.) dans la solitude d'une forêt (Hell, 1994: 28).

Además, el hecho de que este tipo de retiros devengan por la locura, generalmente provocada por el desamor o por haber contravenido algún precepto de la dama que castiga al caballero con su indiferencia o desapego, sirven al héroe para reestructurarse y volver, una vez recuperada la cordura, a sus actividades habituales (defender a los menesterosos y doncellas). Comer carne cruda, dejarse llevar por la locura o la furia desmedida, aislarse de la civilización, etcétera, esta clase de lances guardan un estrecho parentesco que recoge los tópicos de la melancolía y la bilis negra, capaces de desequilibrar al héroe. "Tous les hommes sauvages sont tournés vers le pôle du cru, mais nous suggérons de repérer une autre distinction capitale à partir de la relation au sang noir" (Hell, 1994: 130).

Hay quien tiene una gracia especial²⁸

El curar este tipo de males, como la rabia, requería poseer la facultad de la sanación que según la creencia popular era innata en aquellas personas que nacían con una gracia especial para curar. Generalmente, se consideraba que todos aquellos que nacían con una cruz en el paladar o lloraban en el vientre materno, nacían con este don. Pero había que mantenerlo en silencio para que la

²⁸ Sobre la gracia para curar relacionada con la rabia y los saludadores en el pueblo de Los Navalucillos (Toledo), remito a mi artículo "Mal de ojo y otras hechicerías. Brujería y curanderismo en Europa y América: México, España, Rumanía y Portugal" (Paz Torres, 2017).

gracia no se malograra; si la madre del nonato rompía el secreto, diciendo que había oído llorar al niño dentro de su vientre o develaba, después de nacido, que tenía una cruz en el paladar, la gracia sanadora se perdía:

Claro, claro, claro. Eso era así: si te lo callabas, pues ellos seguían con su gracia.

*Soledad López, 66 años
2017. Los Navalucillos. Toledo.*

También los gemelos y mellizos, por su condición natural, se consideraba que solían tener gracia para curar:

Pues me llamaba la vecina. [...] Estaba su hija mala, que le dolía mucho la tripa, dice: "Llama a la Anita, para que venga y le dé a la guapa en la tripa con... Que le frote la mano para que se le quite el dolor", porque le dolía mucho la tripa y decía que le daba yo, porque como era melliza... Le frotaba la tripa y se le quitaba el dolor. Y yo estaba allí un rato y decía que sí, que se le quitaba. Yo no sé si sería verdad o no, pero a mí me decían eso. Pues porque decían que las mellizas, que tenían una gracia que cuando le dolía a una niña la tripa, le dabas, le frotabas y se le quitaba el dolor. No sé si sería verdad o no, ¡pero a mí siempre me llamaban! Porque a la tía Herminia²⁹ como era tan hurón,³⁰ pues no quería, la llamaban y no quería ir.

*Ana Torres Rosales, 66 años
2011. La Carlota, Córdoba.*

²⁹ La hermana melliza de la entrevistada, mi tía carnal.

³⁰ Con *h*- aspirada, casi velarizada [hurón]. En Andalucía es común utilizar el vocablo *hurón* o *hurona*, en el habla coloquial, a manera de adjetivo, para referirse a una persona huraña, tal como contempla el *DLE* en su tercera acepción; *hurón*: "Del b. lat. *furo*, *-onis*, y este der. del lat. *fur*, *furis* 'ladrón'. 3. m. coloq. Persona huraña. U. t. c. adj."

Llorar en el vientre materno

Uno de los signos de que el futuro niño por nacer poseía una gracia para curar era el hecho de que el feto llorase en el vientre materno y su madre lo oyera:

Pero eso y que no había que decirlo, porque lloró y que en el vientre de mi abuela. Entonces mi tía, si mi abuela no lo hubiese dicho que había llo³¹ en el vientre y que sacaba la cruz en el paladar, mi tía curaba el *perro malo*, ¿sabes? Y mi tía, cuando había alguna cosa así, pues ella dice que lo sentía. Yo eso no ha sido en mis días, pero yo se lo he oído contar a mi madre y a mi abuela. ¡Tú veras, si no se lo he oído yo! Y ella y que tendrá una cruz en el paladar. Pero como mi abuela dijo que había llo³¹ en el vientre, ¿sabes?, pues ya y que la gracia y que se lo quitaba.

Soledad López, 66 años
2017. *Los Navalucillos, Toledo.*

Pero eso y es que cuando lloran en el vientre y que es que sacan una gracia para curar, me han dicho a mí. Cuando llora una persona, vamos un niño, en el vientre, pues ha tenío una gracia para curar lo que sea. Claro, ¡pero que no lo diga la madre! Si lo dicen, no hace na.

Gregoria Sierra Martín, 81 años
2017. *Los Navalucillos, Toledo.*

La necesidad de mantener el secreto es redundante en todos los entrevistados, que advierten que, para que la futura gracia o don de sanación del niño no se pierda, la madre no debe revelar a nadie que *ha oído* a su hijo llorar:

Siempre y cuando la madre no lo diga.

Ana Torres Rosales, 72 años
2017. *La Carlota, Córdoba.*

³¹ Pérdida de la -d- intervocálica propia del habla coloquial en esta geografía manchega.

La marca del elegido: nacer con una cruz en el paladar

Nacer con una cruz en el paladar era otra de las señales que se interpretaban, al igual que el llanto del feto, como indicativo de que quien la poseía tenía *gracia* para curar; es decir, que poseía un don innato para la sanación.

Y decían que había personas que estaban marcadas con una cruz en el paladar. Cuando eran chiquititos, lo primero las medían, tú verás, lo mismo son como las rayas de la mano. Pero es que es lo que se decía.

*José Horcajuelo, 67 años aprox.
2017. Los Navalucillos, Toledo.*

Mi tía nació con una cruz en el paladar.

*Soledad López, 66 años.
2017. Los Navalucillos, Toledo.*

En ocasiones, esta pretendida cruz podía adoptar la forma de la cruz de Caravaca, la de Santa Quiteria u otras:

Decían que era la cruz de Santiago.

*Ana Torres Rosales, 72 años.
2017. La Carlota, Córdoba.*

Muchos de los saludadores, cuya figura explicaremos más abajo, poseían este tipo de don y se identificaban por alguna marca en su cuerpo. Al decir de Pedro Ciruelo, en su *Reprobación de las supersticiones y hechicerías*, este tipo de marcas de los saludadores eran falsas y servían al único objeto de embaucar a la gente:

Los saludadores, para encubrir la maldad, fingen ellos que son familiares de Santa Catalina o de Santa Quiteria y que estas santas le han dado virtud para sanar de la ravia y, para hazerlo creer a la simple gente, hanse hecho imprimir en alguna parte de su cuerpo la rueda de Santa Catalina o la señal de Santa Quiteria y

así, con esta fingida santidad, traen a la simple gente engañada tras fe (1551: ff. 38v-39r).

No obstante, la creencia dicta que este tipo de señales y marcas, sobre todo en el caso de las que son congénitas, como la pretendida cruz en el paladar, son marcas positivas que, por un lado, posibilitan la capacidad innata y sobrenatural de la sanación, y por el otro delatan a quien las posee como susceptible de ser *distinta* al resto de los mortales:

Evidentemente, la marca de los saludadores poseía un carácter positivo, como los estigmas de algunos santos o las señales de nacimiento de ciertos reyes y taumaturgos. Se la creía innata y, al igual que otras marcas de nacimiento carismáticas, adoptaba una forma astral —en este caso solar— como símbolo de la naturaleza ígnea de unos seres pretendidamente incombustibles, cuyo soplo cálido podía curar la temible enfermedad de la rabia. Por el contrario, la marca de las brujas no se consideraba congénita, sino adquirida en el momento del pacto diabólico y, de otro lado, su forma animal sugería, en contraste con los altos designios determinados por los cuerpos celestes, una vinculación con el mundo de los instintos más bajos e, incluso, inmanencia del animal cuya garra se hallaba representada en el cuerpo de su doble humano (Tausiet, 2000: 334).

Saludadores, ensalmadores y curanderos

Tradicionalmente, los que poseían una facultad natural para curar a los perros rabiosos y a las personas afectadas de hidrofobia eran los saludadores:

Y a los perros, el *perro malo* que llamaban, vuelvo a decir que eran rabiosos, pues a ellos³² llegaban y se quedaban... Yo no sé si les

³² A los saludadores (llegando los perros rabiosos a donde estaban ellos, hasta su presencia).

sanaban, pero ellos sí que no, estando ellos les calmaban totalmente. Se decía eso. Eso se lo oía yo de contar a mi padre.

*José Horcajuelo, 67 años aprox.
2017. Los Navalucillos (Toledo).*

Pues el *perro malo* es que había personas que lo curaban.

*Soledad López, 66 años.
2017. Los Navalucillos, Toledo.*

Si consultamos el *Diccionario de la lengua* de la Real Academia, veremos que el *saludador*, voz que proviene del latín *salutātor*, *-ōris*, es el que *saluda* y el “embaucador que se dedica a curar o precaver la rabia u otros males, con el aliento, la saliva y ciertas deprecaciones y fórmulas” (DLE). Por otro lado, *saludar*, del lat. *salutāre*, no sólo es “dirigir a alguien, al encontrarlo o despedirse de él, palabras corteses, interesándose por su salud o deseándosela, diciendo adiós, hola, etc.” (DLE) sino, en su quinta acepción, “usar ciertas preces y fórmulas echando el aliento o aplicando la saliva para curar y precaver la rabia u otros males, dando a entender quien lo hace que tiene gracia y virtud para ello” (DLE). Pero esta connotación negativa del *saludador*, identificado con el farsante y el estafador es reciente, pues hasta el siglo XVII *saludar* “poseía también el significado de dar salud” (Tausiet, 2000: 327), es decir, que el *saludador* sería quien otorgaba salud, quien *daba* (como *dador de*) la salud o la devolvía a quien la había perdido. Pero especialmente se los consideraba dotados para sanar la rabia, tanto en personas como en animales, reconocer a las brujas, “apartar las tempestades, contener la acción del fuego, ahuyentar la langosta” (Tausiet, 2000: 330) y metamorfosear a las personas y las cosas. Así, el *Diccionario de Autoridades* (1739), tomo VI, mantiene en su sexta acepción que *saludar* “vale tambien curar del mal de rábida por medio del soplo, saliva, y otras ceremonias, que usan” (*Aut. s.v.*) y entiende por *saludador*, en su segunda acepción: “comun-

mente se aplica al que por oficio saluda con ciertas preces, ceremonias, y soplos para curar del mal de r bia" (*Aut. s.v.*).

Los saludadores eran profesionales de la medicina popular que actuaban con frecuencia en las áreas rurales españolas. Su especialidad era la cura de la hidrofobia en animales y seres humanos. La virtud sanadora parec  concentrarse en la saliva. Poseían un carácter específicamente autóctono: no se conocen ejemplos similares fuera de la Península. Circunstancias especiales rodeaban su nacimiento. Por lo general, venían al mundo la noche de Navidad o el Viernes Santo. Con frecuencia, el séptimo hijo varón adquiría el carácter de saludador. Algunos afirmaban ser de estirpe real. Ciertos estigmas físicos confirmaban sus virtudes sanadoras: por lo general tenían grabadas en su paladar las ruedas de Santa Catalina o de Santa Quiteria, ambas relacionadas con la curación de la rabia. Los saludadores pasaban por familiares de dichas santas. Con frecuencia, con su saliva saludaban trozos de pan que se conservaban con verdadera devoción paralit rgica. Algunos de estos sanadores afirmaban tener capacidad de adivinación. Los saludadores portugueses parecen haberse concentrado exclusivamente en la cura del ganado enfermo (Campagne, 2001: 250-251).

Pedro Ciruelo (1551) aduce que ensalmadores y saludadores son similares, pues

todo lo que hacen los saludadores son palabras y cerimonias vanas para querer sanar algunas enfermedades fuera de curso natural de las medicinas. Mas que por las palabras y cerimonias de los saludadores, tienen alguna especialidad diferenciada de los empalmadores porque ellos dizen que sanan con su saliva de la boca y con su aliento, diziendo ciertas palabras, y veemos que mucha gente se va tras ellos a se saludar para que sanen de aquella manera o se preserven de caer en las enfermedades de que ellos sanan (Ciruelo, 1551: f. 38r).

Sin embargo, hasta 1698, “*las Constituciones Sinodales del Arzobispado de Zaragoza* incluían una cláusula por la que quedaba confirmada la antigua costumbre de los obispos de conceder licencias a algunos saludadores” (Tausiet, 2000: 343) para ejercer su oficio, y “también la Inquisición concedía licencias a los saludadores que consideraba dignos para recibirlos” (Tausiet, 2000: 343). Por otro lado, Pedro Ciruelo los considera, al igual que a los ensalmadores, sospechosos de realizar pacto con el diablo y advierte también contra los peligros de “los empsalmos que algunos vanos hombres y mugeres hacen para sanar las llagas o heridas o postemas y otras cosas sobre que suelen entender los cirujanos” (1551: f. 27r). Parece que aun cuando hubiera confusión, *saludadores, santiguadores y ensalmadores* “eran tres denominaciones que designaban por lo común un mismo tipo de personas, cuya fama de sanadores se basaba en la conjunción de sus conocimientos naturales y las creencias mágico-religiosas de quienes acudían a ellos en busca de alivio para sus males” (Tausiet, 2000: 344).

En Los Navalucillos de Toledo sí se distinguía claramente entre saludadores y curanderos. Allá, las saludadoras eran mujeres (sababan la rabia, eran capaces de predecir dónde andaban los perros rabiosos y ahuyentaban las tormentas), mientras que los curanderos que se encargaban de reparar fracturas óseas, solían ser hombres:

JOSÉ: Yo no sé quién fue el que *coyuntó*³³ un gato. Se puso to hecho una esa y con un trapo en una mesa...

URBANO: El tío Nicomedes quizá.

JOSÉ: Se lio luego a dejar, a apañarle él, pum, pum, pum, pum, pum y ¡clac! Le tocó las palmas y salió el gato tirando. ¡No! Es que...

³³ *Acoyuntó*; aféresis, probablemente por analogía con *descoyuntar*, aunque lo correcto debería ser *yuntar* o *juntar*, ya que *acoyuntar* únicamente se utiliza para definir el apareamiento de las caballerías. *Acoyuntar*: “Del lat. *coniunctus* ‘unido’. 1. tr. Dicho de dos labradores: Reunir caballerías que tienen de non, para formar yunta y labrar a medias o por cuenta de ambos” (DLE).

URBANO: Puede que fuera el tío Nicomedes. Aquel hombre, yo me acuerdo un poco de él, que eso: si te rompías un brazo o cosas de esas te lo arreglaba.

*José Ortiz Gómez (72 años) y Urbano Paz Muñoz (70 años).
2015. Los Navalucillos (Toledo).*

Según Tausiet:

los saludadores debían ser hombres. Su masculinidad no era una cualidad en modo alguno casual; es más, se acentuaba como algo imprescindible desde el momento en que solo se consideraban verdaderos saludadores aquellos que coincidían con el séptimo hijo de un matrimonio que hubiese procreado únicamente varones (2000: 327).

No obstante, hay ejemplos tanto en la literatura como en el acervo popular de que este papel podía ser ejercido también por mujeres. En Los Navalucillos de Toledo el oficio de saludador solía ser, de hecho, más propio de las mujeres que de los hombres, mientras que los curanderos solían ser varones:

Yo te puedo contar lo que contaban los viejos: aquí había *saludadoras*. Saludadoras las llamaban ellos. La palabra no sé, pero en el pueblo es que era así.

*José Horcajuelo, 67 años aprox.
2017. Los Navalucillos, Toledo.*

Parece que uno de los métodos curativos que usaban los saludadores, utilizando su saliva, era por medio del pan: masticaban el pan y luego podían aplicarlo como cataplasma en las heridas abiertas o en la zona afectada del enfermo. Pedro Ciruelo da cuenta de ello también: “saludan el pan y lo mandan guardar por reliquias con más devoción que el pan bendito de los sacerdotes de la Iglesia en los domingos: saludan a las bestias y ganados con palabras y con la vista, de lexos” (Ciruelo, 1551: f 39r). De la mis-

ma forma sanaba el saludador más famoso de Mazarrón (Murcia), Ginés Vivancos Ortiz:

Para curarse, las gentes venían de todas partes, del campo de Lorca, Águilas, Mazarrón, Totana... Ginés Vivancos curaba por la saliva y el pan, aunque también por imposición de manos. Por la saliva, se echaba el pan a la boca y lo masticaba, para después colocarlo sobre la herida. Si la herida era grande, aplicaba la saliva directamente y, en alguna ocasión, se hacía la ingesta de saliva al enfermo, si era un caso muy extremo. En la imposición de manos, en ocasiones llegó a tumbar al enfermo y subirse sobre él de pie (Belmar González, 2013: 325).

Otra de las dotes de los saludadores era la de la premonición, es decir, eran capaces de ver el futuro y avisar a los demás de los peligros, antes de que estos les alcanzaran: “muchas veces adivinan algunas cosas secretas de lo que está ausente en otro lugar y también de los acaescimientos ya passados sobre algunas personas y aún de cosas que les han de acaecer” (Ciruelo, 1551: f. 39r). Por ello, los saludadores de Los Navalucillos eran capaces de saber dónde estaba el *perro malo* para advertir a cuantos los escucharan de que no pasaran por ciertos lugares, evitando así el encuentro con el ser malvado.

Ella sabía pues que un perro estaba rabioso.

Soledad López, 66 años
2017. Los Navalucillos. Toledo.

Por su parte, la literatura nos ha legado personajes tan entrañables como la Jerónima, del *Réquiem por un campesino español*, definida por Ramón J. Sender, autor de esta novela, como *parte-
ra* y *saludadora* (2011: 77), además de *ensalmadora* (2011: 114). La Jerónima tiene, por añadidura, como otros saludadores, la facultad de alejar las tormentas:

Solía rezar la Jerónima extrañas oraciones para ahuyentar el pedrisco y evitar las inundaciones, y en aquella que terminaba diciendo: Santo Justo, Santo Fuerte, Santo Inmortal, líbranos, Señor, de todo mal, añadía una frase latina que sonaba como una obscenidad, y cuyo verdadero sentido no pudo nunca descifrar el cura. Ella lo hacía inocentemente, y cuando el cura le preguntaba de dónde había sacado aquel latinajo, decía que lo había heredado de su abuela (Sender, 2011: 80).

Y es que los saludadores tenían la facultad de alejar las tempestades, que tan perniciosas resultan al labrador, pues podían devenir en la pérdida parcial o total de las cosechas, de las que dependía la subsistencia de la comunidad: “existían multitud de letanías, oraciones, invocaciones y conjuros dirigidos a combatir todo tipo de fenómenos meteorológicos contraproducentes, tales como el granizo, los ciclones, el rayo, etc.” (Tausiet, 2000: 330).

Decían que con las chinas, que tiraban chinas y, si la nube venía para acá, tiraban chinas³⁴ y se iba pa otro lao.

*Juan Manuel García Pinero, 86 años
2014. Los Navalucillos, Toledo.*

Además de sanar las enfermedades y poseer otras facultades prodigiosas, como la de alejar las tormentas, los saludadores podían “contener la acción del fuego, ahuyentar la langosta e incluso ‘transformar unos en otros los seres y las cosas’” (Tausiet, 2000: 330). Los objetos mágicos y protectores que la Jerónima maneja en la novela de Sender, como los amuletos destinados a los recién nacidos que deposita en sus cunas bajo la almohada, nos dan suficientes datos sobre el personaje: “solía la Jerónima poner cuando se trataba de niños una tijerita abierta en cruz para protegerlos de herida de hierro —de saña de hierro, decía ella—, y si se trataba de niñas, una rosa que ella misma había desecado a la luz de la luna para darles hermosura y evitarles las mens-

³⁴ *china*: “De la voz infantil *chin*. 1. f. Piedra pequeña y a veces redondeada” (DLE).

truaciones difíciles” (Sender, 2011: 80). El uso de determinadas plantas consideradas como protectoras, así como el hecho de utilizar las tijeras abiertas, que semejan el crucifijo, como talismán es costumbre extendida tanto en Europa como en América, donde la figura de la bruja ha sido contaminada y connotada con la negatividad demoniaca procedente del Viejo Mundo:

Algunos de los elementos preventivos para protegerse de las brujas son unas tijeras —quizá por su forma de cruz—, unas ramitas de ocote en forma de cruz amarradas con hilo rojo, puestas en la puerta o ventana de la casa; y para proteger especialmente a los niños y bebés se les pone entre su ropa unas ramitas de ruda (García Baeza, s/f).

Y la creencia popular, en España, da cuenta también de este objeto como protector apotropaico:

Pero yo vi a una niña muerta, que yo era bien niña, que era bastante pequeña. Pues tendría yo... pues unos seis años o por ahí y vi una niña muerta, una niña que se murió. La tenían en la habitación y la ventana estaba abierta y como yo andaba en los sitios porque era un bicho, pues me asomé a la ventana y la vi. Estaba enferma la niña del corazón y estaba toda hinchada, hinchada, hinchada. Tenía una tripa, la pobrecita, que parecía que estaba embarazada porque estaba enferma del corazón y la vi que tenía en la tripa unas tijeras abiertas y decían que era para que no se reventara. Eso decían. En la tripa. ¡Eso lo vi yo! ¿Eh? Yo lo único que sé es que la niña estaba allí en su casa pa velarla y tenía las tijeras. Eso lo vi yo. Eso lo vi yo y me acuerdo de esa imagen, vamos, que es que no se me ha ido nunca.

*Ana Torres Rosales, 66 años
2011. La Carlota, Córdoba.*

Otra virtud connatural a los saludadores era su facultad de reconocer a las brujas, precisamente porque su oficio y funciones eran diametralmente opuestos, pues mientras la bruja es considerada, desde un punto de vista social y antropológico, un peligro

para la comunidad por su capacidad de provocar y atraer el mal, el saludador es justamente lo contrario: pone a disposición de la comunidad su don innato para sanar y advertir de los peligros a los demás.

La tarea de los saludadores como “conocedores de brujas”, además de carismática, se consideraba un oficio necesario para el buen funcionamiento de la sociedad. De ahí que no solo los particulares, sino incluso también determinadas instituciones contrataran sus servicios, desde los Ayuntamientos hasta la propia Inquisición. Una de las acusaciones más frecuentes encaminada a demostrar que alguna mujer era bruja era la que consistía en explicar cómo, coincidiendo con la llegada de un saludador a una población, la supuesta criminal había huido de su presencia por miedo a ser reconocida (Tausiet, 2000: 329).

Tal como señala Ciruelo, el saludador también domina el fuego o finge que lo hace:

Algunos saludadores toman un carbón o hierro encendido, en la mano lo tienen por un rato. Otros se lavan las manos en agua o azeyte hirviendo. Otros miden a pies descalços una barra de hierro ardiendo y andan sobre ella. Otros entran en un horno encendido y fuerte. Y ansí de otros muchos embaymientos que hacen delante de las gentes simples, para que los tengan por santos y piensen que ellos tienen virtud espiritual para los sanar de sus enfermedades o para los guardar que cayan en otras (1551: f 39r).

Y, como Orfeo con su lira, estos personajes amansaban a todas las bestias por medio de la palabra, no únicamente a los perros rabiosos:

Pero no solo en el perro tenían influencia estas personas, también en, por ejemplo, un toro que era bravo o con mal carácter, o en otro animal, ellos les calmaban.

*José Horcajuelo, 67 años aprox.
2017. Los Navalucillos, Toledo.*

El oficio de saludador, más propio de los siglos XVI y XVII, época en la que tuvo su mayor auge, fue perdiéndose con el tiempo y con la llegada de la medicina moderna. Ya en el siglo XIX, los saludadores comienzan a ser más una molestia que unos personajes útiles para la sociedad. Aumentan las denuncias contra ellos por ejercer mal su oficio, no sanar y provocar la muerte de los pacientes:

La actividad del gremio de los saludadores entraba en competencia directa, desde luego, con la de los médicos y veterinarios, en un siglo, el XIX, en que los avances de la ciencia progresaban a ritmo ligero, aunque todavía no aplastante. El oficio de saludador era, por eso, rigurosamente vigilado, denunciado y perseguido — aunque no lo suficiente, puesto que aguantó hasta bien entrado el siglo XX — por instigación muchas veces de médicos, veterinarios y farmacéuticos, que animaban a autoridades e instituciones a establecer códigos legales y normas represivas que adscribían a los de aquel oficio a la categoría delictiva de los vagos (Pedrosa, 2015: 12).

En el siglo XX, aunque apenas quedaban saludadores en tierras españolas, todavía hubo algunos como, por ejemplo, en los campos de Mazarrón (Murcia), donde vivió Ginés Vivancos Ortiz, el famoso saludador de Morata: “nació en Viernes Santo, en el Barranco de los Adanes, tenía una cruz en el cielo de la boca, en lugar de la ‘palmera’ que tenemos todos, y se cuenta que lloró en el vientre de su madre” (Belmar González, 2013: 322). También en Los Navalucillos se habla de una popular saludadora a la que llamaban la tía Paula, que siempre estaba rodeada de perros y era capaz de curar la rabia sacándoles las babas. Tenía, además, fama de borracha, pues sanaba por medio de la saliva, espurreando un trago de aguardiente en el cuerpo de los enfermos.³⁵

Los saludadores tenían mala prensa, se los consideraba borrachines, pues utilizaban el aguardiente o el vino para curar y, lo que les sobraba en las sanaciones, se lo bebían: “Ya lo decía Lázaro de Tormes, al hablar de un pícaro que ‘comía como lobo y

³⁵ Este tema fue abordado por mí, brevemente, en otro artículo al que remito (Paz Torres, 2017).

bebía más que un saludador” (Pedrosa, 2015: 6). También la Jerónima, la saludadora del *Réquiem por un campesino español*, está caracterizada por una cierta locura que le da licencia para dar rienda suelta a su verborrea y por su afición al vino, que la vuelve aún más habladora, si cabe: “La culpa – dijo alguien – no es de la Jerónima, sino del jarro” (Sender, 2011: 82).

Conclusiones

Tras este sucinto acercamiento a la figura de las metamorfosis animalescas y diabólicas relacionadas con perros y lobos, principalmente, hemos podido apreciar que hay más analogías que diferencias entre estos animales que forman parte del imaginario colectivo y terrorífico de la literatura de tradición oral. Por otra parte, hemos podido comprobar cómo en los textos inquisitoriales están presentes también las supersticiones relacionadas con perros y lobos demoniacos, para lo cual hemos ilustrado nuestro trabajo con el ejemplo del Proceso de Ana María García la Lobera, que era capaz de convocar y dominar a los siete demonios lupinos que la acompañaban, obedecían y protegían. Así, el *lobero*³⁶ resulta ser no sólo el que se ocupa de la persecución y caza del lobo, sino quien se entiende con ellos o, como diría Caro Baroja (1967), un ejemplo perfecto de *licantrofilia*.

La licantrópía es un *leitmotiv* redundante en el folclor, heredero en muchos casos de la mitología. Desde Lycaon hasta el moderno hombre-lobo del cine, pasando por los lais y la literatura caballeresca, se ha querido ejemplificar este tipo de metamorfosis con los cuentos y leyendas de *lobishomes* gallegos, cuya transformación deviene a raíz de una maldición parental provocada por la pereza, la desobediencia o el gusto desmedido por comer carne. Son estos rasgos, propios de las bestias, los que están presentes también en personajes de la literatura medieval, como los caballeros salvajes.

³⁶ *lobero*: “Del lat. tardío *luparius* ‘cazador de lobos’. 2. m. Hombre que caza lobos por la remuneración señalada a quienes matan estos animales” (DLE).

En cuanto a la rabia, ya se ve lo importante que fue otrora la figura de los saludadores y de todos aquellos que *nacían con una gracia especial*, tocados de algún modo por la mano divina, señal de lo cual eran las marcas corporales (tener una cruz en el paladar) o el haber llorado en el vientre materno. De cuanta información se ha recopilado aquí se podrían extraer una serie de características innatas que definen al saludador:

Sanar mediante la palabra, el aliento o la saliva.

Alejar las tormentas.

Dominar el fuego (su soplo puede apagar hasta los hornos encendidos).

Ahuyentar las plagas.

Reconocer a las brujas.

Predecir los peligros y el lugar por donde anda el *perro malo*.

Dominar a todas las bestias.

Propiciar las metamorfosis de personas, animales y objetos.

Haber llorado en el vientre materno o tener una marca en el cuerpo: símbolos de su gracia innata para la sanación.

Como se puede apreciar, el tema es amplio y escabroso y quedan, desde luego, muchas líneas de investigación posibles que dejamos abiertas, pues se pretende una aproximación a las metamorfosis animales y la sanación mágica para, en un futuro, realizar un trabajo más extenso.

Bibliografía citada

- ALVAR, Manuel, [1961] 1991. *ALEA. Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, tomo II, A. Llorente y G. Salvador (colab.) [ed. Facsímil: Universidad de Granada, Fundación Juan March]. Madrid: Arco Libros.
- ALVAR, Manuel, 1980. *ALEANR. Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, tomo I. Dpto. de Geografía Lingüística, Institución Fernando El Católico de la Excm. Diputación Provincial de Zaragoza, CSIC, Madrid: Editorial La Muralla.

- AUT.: DICCIONARIO, 1739. Real Academia Española. En línea: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-antiores-1726-1996/diccionario-de-autoridades>
- AYTO. DE AVEIRAS DE ABAIXO, Azambuja (Portugal). En línea: <http://www.cm-azambuja.pt>
- AYTO. DE LA CARLOTA (Córdoba). En línea: <http://www.ayuntamiento.es/la-carlota>
- BELMAR GONZÁLEZ, Juan Francisco, 2013. *Escrito en la memoria. Ámbito rural y formas de vida en los campos de Mazarrón a lo largo del siglo XX*. Mazarrón (Murcia): Cofradía San Juan Evangelista de Mazarrón y Ayto. de Mazarrón.
- BÉROUL, 1986. *Tristán e Iseo*. Ed. Victoria Cirlot. Barcelona: PPU.
- CAMARENA, Julio y Maxime Chevalier, 1995. *Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico Español*, vol. I, *Cuentos maravillosos*. Madrid: Gredos.
- CAMPAGNE, Fabián Alejandro, 2001. "Entre el milagro y el pacto diabólico: saludadores y reyes taumaturgos en la España moderna". En *Ciencia, poder e ideología. El saber y el hacer en la evolución de la medicina española (siglos XIV-XVIII)*, Ed. María Estela González de Fauve. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires / Instituto de Historia de España Claudio Sánchez Albornoz, 247-290.
- CARO BAROJA, Julio, 1967. *Vidas mágicas e Inquisición*, vol. II. Madrid: Taurus.
- CARRANZA VERA, Claudia, 2014. *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en Relaciones de Sucesos hispánicas (s. XVII)*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- CHARRO GORGOJO, Manuel Ángel, 2001. "La huella del lobo en el refranero español". *Revista de Folklore* 243: 97-108.
- CHARTA. *Corpus Hispánico y Americano en la red*. 2013 "Criterios de edición de documentos hispánicos (orígenes-siglo XIX) de la red internacional CHARTA". En línea: <http://www.redcharta.es/criterios-de-edicion>
- CIRUELO, Pedro, 1551. *Reprobación de las supersticiones y hechicerías: libro muy útil, y necesario a todos los buenos cristianos*. Copia digital. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y

- Turismo (2009-2010). En línea: <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=12361>
- DIPUTACIÓN DE TOLEDO. Directorio de Municipios y EATIM. En línea: http://www.diputoledo.es/global/11/50/169/dir_municipios/N/45113
- DLE: *Diccionario de la lengua española*, 2014. Real Academia Española. En línea: <http://dle.rae.es>
- ESCUELA BÍBLICA DE JERUSALÉN, 2009. *La Biblia de Jerusalén*. Dir. José Ángel Ubieta López. Bilbao: Escuela Bíblica de Jerusalén.
- FLÓREZ, Luis, 1982. *ALEC. Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia*, tomo III. La familia, ciclo de vida. Instituciones, vida religiosa. Festividades y distracciones. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- GAGO SALDAÑA, María Val, 2014. "¡Que viene el coco! Monstruos infantiles del mundo clásico". En *Espacios Míticos: historias verdaderas, historias literarias*. Ed. María Dolores Jiménez, María del Val Gago, Margarita Paz y Verónica Enamorado. Madrid: Universidad de Alcalá / UNAM / Centro de Estudios Cervantinos, 77-96.
- GARCÍA BAEZA, Roberto Rivelino (s/f). "Nahuales, nahuas y brujas: tópicos y motivos del viejo al nuevo mundo". En *De creencias, supersticiones y maravillas: literatura de tradición oral del Viejo y del Nuevo Mundo*. Coord. Mercedes Zavala Gómez del Campo y Margarita Paz Torres: El Colegio de San Luis / Mitáforas.
- GÓMEZ LÓPEZ, Nieves, Ana Manuela MARTÍNEZ GARCÍA, José Manuel PEDROSA, 2007. *Literatura de tradición oral del Levante almeriense*. Almería: Grupo de Desarrollo Rural Levante Almeriense.
- GONZÁLEZ REBOREDO, Xose Manuel, 1995. *Lendas galegas de tradición oral*. Vigo: Galaxia.
- GONZÁLEZ SANZ, Carlos, 2004. "El diablo en el cuento folklórico". En *El diablo en la Edad Moderna*, coord. María Tausiet y James S. Amelang. Madrid: Marcial Pons, 134-160.
- HELL, Bertrand, 1994. *Le sang noir. Chasse et mythe du Sauvage en Europe*. Manchecourt: Flammarion.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando, 1994. "La alquería de las Fuentes de la Jara". *Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Anales toledanos* 31, 203-233.

- LAROUSSE. En línea: <https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais-espagnol/>
- LE GOFF, Jacques, 1996. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, 2013. "La fauna maravillosa de Mesoamérica (una clasificación)". En *Fauna fantástica de Mesoamérica y los Andes*. Ed. Luis Millones y Alfredo López Austin. México: UNAM, 31-91.
- MARTÍNEZ DE LA TORRE, Cruz, María Teresa GONZÁLEZ VICARIO, Amaya ALZAGA RUIZ, 2010. *Mitología clásica e iconografía cristiana*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces / UNED.
- PAZ TORRES, Margarita (2017). "Mal de ojo y otras hechicerías. Brujería y curanderismo en Europa y América: México, España, Rumanía y Portugal". *Ra Ximhai* 13-1: 117-140.
- PEDROSA, José Manuel, 2002. *Bestiario. Antropología y simbolismo animal*. Madrid: Medusa.
- _____, 2003. "Lo crudo y lo cocido: teoría, símbolo, texto (de Lévi-Strauss al cuento tradicional)". *Revista de folklore* 266: 39-54.
- _____, 2008. "Ana María la Lobera, capitana de lobos, ante la Inquisición (1648)". *Edad de Oro XXVII*: 219-251.
- _____, 2015. "La guerra de médicos y saludadores: ciencia, magia y cultura popular en España (siglos XVIII-XX)". *Revista de Folklore* 402: 4-30.
- _____, 2017. "Los perros de Dios y los perros del diablo" en *Del inframundo al ámbito celestial. Entidades sobrenaturales de la literatura tradicional hispanoamericana*, coord. Claudia Carranza Vera y Claudia Rocha Valverde. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, pp. 113-137.
- Proceso de fe de Ana María García la Lobera, 1648*. AHN. Archivo Histórico Nacional [Inq. 86, exp. 17]. En PARES. *Portal de Archivos Españoles*. En línea: <http://pares.mcu.es>
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, Martha Isabel, 2013. "El diablo y sus formas. Representaciones del demonio en leyendas tradicionales de México". En *La ascensión y la caída. Diablos, brujas y posesas en México y Europa*. Ed. Claudia Carranza Vera. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 147-158.
- REIGOSA, Antonio, 2008. "Geografías del miedo: lugares de la Galicia mágica en que habitan los monstruos". En *Antropologías*

- del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón.* Ed. de José Manuel Pedrosa y Gerardo Fernández Juárez. Madrid: Calambur, 221-241.
- RODRÍGUEZ-VIGIL RUBIO, Juan Luis, 1996. *Bruxas, lobos e Inquisición: el proceso de Ana María García, la Lobera.* Oviedo: Nobel.
- RUBIO MARCOS, Elías, José Manuel PEDROSA, César Javier PALACIOS, 2007. *Creencias y supersticiones populares de la provincia de Burgos. El cielo. La tierra. El fuego. El agua. Los animales.* Burgos: Elías Rubio Marco.
- SALES DASÍ, Emilio José, 2004. *La aventura caballerescas: epopeya y maravillas.* Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- SENDER, Ramón J., 2011. *Réquiem por un campesino español.* Barcelona: Ediciones Destino.
- TAUSIET, María, 2000. *Ponzoña en los ojos. Brujería y superstición en Aragón en el siglo XVI.* Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".
- TROYES, Chrétien, 1984. *El caballero del león.* Ed. Marie-Jose Lemarchand. Madrid: Siruela.
- UTHER, Hans-Jörg, 2004. *The types of International Folktales. A Classification and Bibliography. Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson.* Helsinki: Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica.
- VALERO DE HOLZBACHER, Ana María, ed., 1978. *Los lais de María de Francia.* Madrid: Espasa Calpe.
- ZUFFI, Stefano, 2005. *La naturaleza y sus símbolos. Plantas, flores y animales.* Barcelona: Electa.